

LOS SIN TECHO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN SAN PABLO, BRASIL

THE HOMELESS AND THE SOCIAL MOVEMENTS IN SÃO PAULO, BRASIL

CARINA BERTA MOLJO,
PAULO LOURENÇO DOMINGUES JR.
Universidad Federal de Juiz de Fora, Brasil.
carinamoljo@uol.com.br
pldomingues@ig.com.br

RECIBIDO: 31/1/08; ACEPTADO: 7/3/08

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar y contextualizar el surgimiento de los movimientos sociales urbanos desde la década de 80 hasta la actualidad. Enfocaremos aquellos que trabajan con la población que vive en la calle, deteniéndonos sobre la experiencia de un grupo de sin techo que formaron una cooperativa de materiales reciclables en la ciudad de San Pablo, Brasil. Esta cooperativa tuvo un rol protagonista para ser reconocidos como personas con derechos sociales, participaron de la conformación del “Foro de los que viven en la calle”, entre otros espacios de debates colectivos que de alguna manera acabaron por influenciar a la política pública destinada a esta población.

ABSTRACT

This article has the objective to analyse and contextualise the appearance of the urban social movement since the 80's until today. We focus on people who work with the homeless; especially the experience of a homeless group who had created a recycling material cooperative in São Paulo, Brazil. This cooperative had the important functions of making its integrants be recognized as people with “social rights”, and participate in the “Homeless Forum” and other meetings that had some influence on the public policies aimed at them.

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales, Sin techo, Cooperativismo

KEYWORDS: Social movements, Homeless, Cooperative

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como finalidad analizar y contextualizar el surgimiento de los movimientos sociales urbanos, específicamente aquellos que trabajan con la población que vive en la calle en la ciudad de San Pablo, Brasil.

En un primer momento nos detendremos sobre finales de la década de 70 ya que es a partir de aquí, donde los movimientos sociales comienzan a articularse; período marcado por el debilitamiento de la dictadura militar y la articulación de la sociedad civil.

En un segundo momento trabajaremos sobre los años 80, ya que fueron momentos claves en la historia política brasilera período de una gran revitalización de la sociedad civil y política, que posibilitó la realización de la nueva Constitución Federal de 1988, que, como veremos, trajo grandes avances en las leyes sociales y en la forma de gestión de las diferentes instancias de gobierno. Destacamos los Consejos de Derecho, como una nueva experiencia de gestión social, a la vez que instrumento de fiscalización de la sociedad hacia el Estado.

Para finalizar nos detendremos los años 90, que implicaron el recrudecimiento de la pobreza, como consecuencia de las medidas neoliberales adoptadas en Brasil, así como en gran parte del mundo. Esta nueva coyuntura, exigió una nueva rearticulación de la sociedad civil, como una de las estrategias para enfrentar la agudización de la cuestión social. El gobierno brasileño atendió algunas de las demandas sociales mediante diferentes programas sociales, entre ellos podemos citar los programas de Renta Mínima, los Programas de Transferencia de Renta, los programas de Generación de Empleo y Renta, todos ellos dentro de una concepción de economía solidaria, muchas veces basada en el cooperativismo, como es el caso de los sin techo que analizamos.

2. EL CONTEXTO HISTÓRICO EN BRASIL EN LAS DÉCADAS DE 70 Y 80

El gobierno militar, que había asumido el poder en 1964¹, venía erosionándose desde finales de la década de 70, hasta que en 1979 fue decretada la amnistía política, (tanto de civiles como de militares) posibilitando una gradual reapertura democrática, y extinguiendo las leyes represivas que habían sido instaladas en el país en 1964 y que se habían encrudecidos en 1968, cuando fue decretado en AI5 (acto institucional N°5).

Los aires renovados, daban un nuevo aliento a los movimientos sociales, luego de años de represión y de censura. Estos reclamaban por el ejercicio real de la ciudadanía, por derechos sociales y políticos. Una de las manifestaciones más importantes de estos movimientos, fue el de los huelguistas del ABC². Las reivindicaciones de estos trabajadores se centraban en mejores condiciones de trabajo, en mejores salarios, mejorías fuera de la fábrica, y del regreso a la vida democrática. A este movimiento social, se le iban sumando otros movimientos, que tenían características diferentes a las conocidas hasta entonces. Ellos se reunían para satisfacer una “Necesidad Social” que aparecía como una demanda concreta y que, ante la falta de respuesta del gobierno, se “agrupaban” e comenzaban un proceso de organización. Es decir, si tradicionalmente las personas se organizaban en torno al sindicato, o a los partidos políticos, en este momento, las organizaciones adquirían un nuevo significado en torno a las demandas sociales no satisfechas. No casualmente uno de los libros que más influenció a las ciencias sociales en la década de 80 fue el libro del sociólogo Sader, E (1995) “Quando novos personagens entram em cena” que relata el surgimiento de estos “nuevos movimientos sociales” que tienen como base la noción de sujeto colectivo y no necesariamente la de clase social. Entre ellos podemos mencionar el

¹ Considerando que no es el objeto de este artículo analizar la dictadura militar brasileña, recomendamos conferir algunos autores, que se adicionan en las Referencias bibliografías.

² Fue conocido como los huelguistas del ABC, el movimiento obrero-sindical metalúrgico ubicado geográficamente en el gran San Pablo. Fue de este movimiento sindical, de donde surgió uno de los líderes más importantes del país, que en 2002 se convertiría en presidente de Brasil: Luiz Ignacio Lula da Silva.

movimiento de club de madres³, que demandaban la creación de escuelas maternas para dejar sus niños cuando debían salir para trabajar; el MST⁴ (movimiento de los sin tierra), el movimiento por habitación, entre otros. Es importante recordar que el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra es legatario de las luchas campesinas por la reforma agraria⁵ que viene desde las décadas de 50 y 60 (Duriguetto, M, L. y Mattoso, F. 2005). Las Ligas agrarias concentraban a los trabajadores rurales que se resistían a abandonar sus tierras para migrar hacia las periferias de las grandes ciudades y de esta forma, pasar a integrar la gran masa de “excluidos”⁶. Entretanto, grandes contingentes de personas llegaban todos los días a las grandes ciudades buscando mejores condiciones de vida y de trabajo. Sin embargo el sueño de la gran ciudad, para muchos acabó por convertirse en una pesadilla. La falta de trabajo, o la pérdida de trabajo sumados a lazos familiares y vecinales muy frágiles, acabaron por expulsar a muchas personas a vivir en las frías calles de las grandes ciudades, entre ellas en la ciudad de San Pablo.

En un primer momento esta población, fue casi un “fantasma” que nadie veía en las grandes ciudades, que dormía debajo de algún puente o en una plaza vacía, hasta que comenzaron a multiplicarse y crecer en número; ya no eran “fantasmas”, sino una “multitud” que habitaba los centros de las ciudades. Los que aparecían como desapercibidos, ahora, formaban parte del cotidiano de los grandes centros urbanos. El poder público se mostró preocupado frente a este nuevo “paisaje urbano” e implementó una política represiva, que tenía como objetivo principal “limpiar las calles”. En ese período estas personas no estaban organizadas ni articuladas y por lo tanto no tenían ningún poder de negociación; eran personas que veían sus vidas dilaceradas y sin esperanzas y por lo tanto sin proyección de futuro.

En este contexto fueron tratados con hostilidad, perseguidos y prohibidos de recolectar papel, latas y otros materiales descartables; por lo tanto prohibidos de las pocas actividades que les son “permitidas”, la de trabajar con la basura que nadie quiere. Como veremos enseguida, fue solamente en la administración de Luiza Erundina de Souza, en el inicio de los años 90 que la Intendencia de la ciudad de San Pablo, se preocupó en conocer a esta población y a elaborar estrategias que permitiesen recuperar la ciudadanía de aquellos que hasta ese momento fueron tratados solamente mediante la represión.

³ El Trabajo Social, comenzó a mirar a estos movimientos sociales, o a estas expresiones colectivas de las demandas sociales, llegando a publicar un número entero de la Revista Acción Crítica editada por el CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social).

⁴ El MST fue oficialmente creado en 1984, cuando se realizó el 1er Encuentro Nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin tierra.

⁵ Como es sabido, Brasil nunca realizó una reforma agraria que permitiese superar los siglos de latifundios, de concentración de tierras, de riqueza, y de poder. Las ligas agrarias fueron devastadas por la política de la dictadura militar en 1964. Al ser derrocado el gobierno de João Goulart, también fue derrotada la joven democracia brasileira, y con ella la posibilidad de construir un país más democrático que tuviese como meta la ampliación de las reformas de base y de la participación popular.

⁶ Como es sabido, la categoría de exclusión social es polémica; criticada por la vertiente marxista, al afirmar que la misma no posee carácter explicativo, ya que en el capitalismo existe una inmensa masa de personas que, aunque realicen trabajos precarios, de alguna forma están incluidas en el mercado y auxilian a la reproducción del capital y por lo tanto a la circulación de bienes y servicios.

3. FINALES DE LOS 80, DE LA MOVILIZACIÓN POPULAR A LA IMPLEMENTACIÓN DEL NEOLIBERALISMO

Como ya señalamos, los años 80, fueron de gran efervescencia popular, era el final de la dictadura y el comienzo del protagonismo de los movimientos sociales y de la sociedad civil que había quedado ofuscada tras tantos años de oscurantismo.

Una de los movimientos que más llamaron la atención fue el de las “Directas Ya”, cuando la sociedad ocupaba las calles, exigiendo la elección directa para presidente de la República. Estar en las calles, hacer sentir la voz popular, comenzó a formar parte del cotidiano brasileiro, y fue así que el presidente electo Fernando Collor de Mello, al poco tiempo de haber asumido la presidencia de la Nación, fue destituido del cargo de presidente, luego del impeachment. Como consecuencia de la presión popular y de la reorganización de la clase política, en 1988 fue escrita una nueva carta constitucional, que traía grandes avances en materia de legislación social, y que venía a contra mano de la historia, ya que el mundo estaba teñido por la ideología neoliberal⁷, y esta Constitución, demostraba una preocupación por lo social que se contraponía a este ideario.

Sintéticamente podríamos decir que la carta constitucional de 1988, además de proponer las leyes sociales que garantizaran derechos sociales universales, buscaba una forma de gobernar descentralizada y participativa. Se trataba de fortalecer a la sociedad civil para que ésta ejerciese “el control social” ante el Estado, teniendo como uno de los principales instrumentos los Consejos de Derecho y los Foros de Debate.

Otra estrategia adoptada para “dividir” el poder y por lo tanto de democratizar las decisiones, fue la propuesta de descentralización, que se oponía a la centralización del Estado. Sin embargo, es bueno aclarar que esta no es una idea pacífica entre las diferentes corrientes del pensamiento social, ya que la descentralización es defendida tanto por la derecha como por la izquierda (Draibe, S. 1998)

En fin, si la constitución de 1988, traía avances en materia social, la realidad económica del país, era bastante asustadora y estas medidas, de hecho eran incapaces de acabar o por lo menos amenizar el grado de pauperización que venía sufriendo la mayor parte de la población brasileira.

4. LOS SIN TECHO

Todos los años, y conforme el crecimiento del pauperismo en Brasil, producto de las transformaciones en el mundo del trabajo, de la concentración de la riqueza, y de la propiedad, muchos desabrigados son obligados a “ocupar” las calles y hacer de ellas su lugar de residencia. Este crecimiento numérico de esta población, acabó por colocarlos como un “problema social”, sobre todo para el poder público, que la mayoría de las veces no sabe como tratarlos, ni tiene programas específicos para los mismos.

El descuido del poder público es tamaño, que hasta la actualidad el IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística), no realiza un censo sobre esta población, lo que

⁷ Sin bien el proyecto neoliberal, había comenzado a ser implementado en la dictadura militar, fue con el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que este se completó, dilapidando el Estado brasileiro, privatizando las empresas estatales y siguiendo al pie de la letra la receta neoliberal. El neoliberalismo se constituye como proyecto económico, político, ideológico y cultural después de la segunda guerra mundial, en Europa (capitalista) y en Norte América. Uno de sus principales exponentes fue Friederich Hayek. Esta corriente ideológica, solamente consiguió imponerse a mediados de la década de 70, cuando el sistema capitalista entra en una nueva crisis de acumulación.

acaba por dejar a merced de los gobiernos locales tal tarea. Es evidente que sin este conocimiento, es difícil diseñar e implementar políticas públicas. En algunos casos, fueron los gobiernos municipales los encargados de realizar los censos.

Algunas investigaciones nos han llevado a conocer de hecho quienes son estas personas que viven en la calle. Los estudios realizados por Vieira (1994), muestran que en 1991, existían en la ciudad de San Pablo 3.339 personas que vivían en esta situación en la capital, en 1994, este número aumentó para 4.549. Ya en el año 1996 esta población subió para 5.334 y en 2005, se calcula que existan más de 10.000 personas que viven en las calles.

Si en las décadas anteriores, gran parte de los que vivían en la calle, provenían de los Estados del norte del país, en muchos casos sin instrucción y sin trabajo, teniendo como esperanza la migración para mejorar la calidad de vida; lo que se ha comprobado en la actualidad es que más de la mitad de esta población, ya ha nacido en el sudeste del país⁸, y que por lo tanto no migra de norte del país; que en su mayoría son hombres, que ya han tenido algún tipo de trabajo y que actualmente se encuentran desempleados y que han estudiado en la escuela primaria, aunque sin completarla (Vieira, 1994).

Pudimos observar que no existe una única razón para que estos hombres, mujeres y niños vivan en la calle. En realidad se trata de una trama compleja que combina tanto elementos estructurales de la sociedad capitalista, como elementos que dicen respecto a la propia individualidad de los sujetos, que es claro, están perneadas por las relaciones estructurales. Comúnmente aparecen como las principales razones para vivir en la calle la pérdida de lazos familiares y de vecindad, sumada a la pérdida de empleo.

El estudio realizado por Domíngues Junior, P.L. Demostró que la pérdida de empleo:

“dificulta al sujeto sostener una “relación de reciprocidad” familiar, impidiéndole mantener el papel de jefe proveedor, lo que acaba por ocasionar diversos conflictos familiares y propiciando el abandono de la familia (Zaluar, A. 1995). Entretanto, puede realizarse el camino inverso, es decir, después de que el individuo social ha tenido problemas familiares, es éste quien abandona su familia y luego el trabajo” (Domingues Junior, P.L. 2006:56).

En algunos casos recorren a los albergues, pensando que será una situación transitoria hasta conseguir un nuevo empleo que les permitirá poseer una nueva residencia. Entretanto, conseguir un trabajo cuando se coloca como “domicilio” la calle o un albergue, es casi imposible, lo que acaba por generar un círculo vicioso difícil de ser superado, a no ser por políticas específicas para esta población, que cubra las necesidades⁹ y expectativas de las mismas.

Silva, A. A. (1996) y Domíngues Junior, P.L. (2003) consideran que el vivir alternadamente entre las calles y los albergues, el no tener un trabajo ni una contención familiar o social, dificulta construir un sentimiento de “pertenecimiento”, sea a la familia, al barrio o a la ciudad, es decir dificulta la posibilidad de considerar que “existe un lugar en el

⁸ Y por lo tanto en una de las zonas más ricas del país.

⁹ Fue sumamente interesante el proyecto social denominado “Proyecto Oficina BORACEIA”, implementado por la secretaria de asistencia social de San Pablo en julio de 2003, cuando era secretaria de Asistencia Social Aldaiza Sposati. Este buscaba mejorar la metodología de trabajo con la población de la calle, además de ofrecer un lugar donde los sin techo pudiesen dormir, comer, higienizarse, un lugar que tuviese un espacio para estacionar las carrozas, para dejar los perros, un espacio para trabajar.

mundo” para ellos. Esto acaba por facilitar la construcción de una identidad “fracturada y perturbada”, siguiendo el ciclo de la pobreza.

Estas personas sufren de innumerables violencias, desde aquellas que provienen de las personas que ven con desagrado su presencia en la calle, hasta la concreta del poder policial¹⁰.

“Así, aquellos que viven en la calle, se encuentran propensos a un círculo vicioso de exclusión del mercado de trabajo, estigmas diversos y dilaceración de la subjetividad. El hecho de vivir en la calle, acaba por transformarse en un elemento que impide el acceso al mercado de trabajo, sea por el preconceito del cual son víctimas, sea por el desgaste físico que el vivir en las calles impone” (Domínguez Junior, P, L. 2006: 57).

El crecimiento cuantitativo de esta población (actualmente se considera que más de 10.000 personas utilizan las calles públicas como lugares de residencia) llevó a algunos estudiosos a denominar este fenómeno como “nueva pobreza nacional” que tiene como una de las principales características la imposibilidad de una inserción en el mercado formal de trabajo (Telles, V. 1994). Entretanto, experiencias como las cooperativas de sin techo u otras experiencias basadas en la economía solidaria, pueden ser consideradas como satisfactorias. Todas estas experiencias muestran la importancia de la articulación con otros movimientos sociales como veremos a seguir.

5. LA IMPORTANCIA DE LA ARTICULACIÓN

Desde la década de 50, existe una preocupación, de una parte de la Iglesia Católica con aquellos que viven en la calle, entretanto, será solamente en la década de 70, y sobre todo bajo la influencia de la Teología de la Liberación, que ésta, específicamente a través de una ONG (organización no gubernamental) la OAF (organización de auxilio fraterno), relegan las acciones meramente asistenciales para privilegiar el trabajo con grupos de personas que viven en la calle procurando concientizar tanto a éstos como a la población en general. Pero sobre todo, comienzan a organizarse para exigir ante el Estado respuestas concretas a los reclamos y demandas. Esta ONG realizó diversos programas y proyectos sociales con los sin techo y a partir de 1983 comenzaron a pensar en estrategias que posibilitasen una reinserción laboral a los desahuciados. Lentamente este pequeño grupo fue creciendo, en 1989 fundaron una asociación y finalmente una cooperativa de materiales reciclables denominada COOPAMARE. Este trabajo, no es un trabajo simple, ni de corta duración, en una primera instancia porque el poder público prohibía la circulación de los cirujas¹¹ (sus carrozas que acumulaban papeles, cartones y otros materiales reciclables), por el centro de la ciudad, local donde se encuentra la mayor cantidad de basura que se transforma en material reciclable; además de la represión y la degradación constante. Otro obstáculo se encontraba en los propios trabajadores que vivían en la calle, que como ya señalamos, tenían serios problemas, en muchos de los casos problemas con el alcoholismo/ drogas/ derivados de vivir en las calles.

¹⁰ Como colocaremos en las consideraciones finales, la violencia por parte de la policía, es una moneda corriente en el centro de San Pablo, en 2003 fueron asesinados brutalemente 6 personas que vivían en la calle, asesinatos que hasta ahora no tienen ningún responsable.

¹¹ Denominamos cirujas a aquellas personas que recogen material reciclable en la calle (normalmente considerada basura); también son denominados de cartoneros. Muchas de estas personas no tienen lugar para vivir, por lo que mayoritariamente ocupan las calles de las grandes ciudades como veremos en el texto.

Entretanto, cuando asumió la intendencia de San Pablo, la asistente social Luiza Erundina, una de las primeras medidas adoptadas fue la de ceder un espacio para el funcionamiento de la cooperativa, además de dar apoyo financiero. Fue en este momento que se creó el Foro Coordinador Trabajos de la población que vive en la calle, como un espacio de articulación y de reivindicación por políticas públicas y de garantía de derechos.

Rosa, C, M, M. (2005), considera que este foro se constituyó en una instancia de democratización de las decisiones relativas a los proyectos con la población que vive en la calle, a pesar de solamente poseer carácter consultivo. Participaron de este Foro tanto la municipalidad, (a través de la Secretaria de Bienestar Social), organizaciones no gubernamentales, la Pontificia Universidad Católica de San Pablo y el Centro latinoamericano de Salud Mental. De aquí surgió la primera investigación destinada a conocer el perfil de aquellos que vivían en la calle.

De hecho este Foro se caracterizó por ser un espacio de trabajo conjunto entre la sociedad civil y el Estado. Participaron del mismo, los sin techo, las organizaciones relacionadas con la población de la calle, entre ellas la Coopamare, que auxiliaba para pensar las políticas públicas para esta población.

Podemos observar que se ha avanzado durante el transcurso de esa gestión en materia de políticas públicas, sea desde la atención concreta a las necesidades de sobrevivencia de esta población (como la construcción de restaurantes, albergues, de centros de convivencias y alternativas de trabajo); como en el campo de la lucha política. Durante esta gestión fue instituido “el día de la lucha por la población de la calle”, un día de resistencia y de articulación donde diversos movimientos sociales se dirigen en masa hacia los poderes legislativo y ejecutivo teniendo como objetivo publicitar los problemas que sufre esta población, el desamparo y la falta de políticas públicas.

“Así, en el gobierno de Erundina, se crearon foros públicos en donde los diferentes intereses y conflictos fueron reconocidos y negociados, definiendo la utilización de los recursos públicos. Estos foros, fueron de fundamental importancia para la formación de un nuevo espacio público, que favoreció la actuación de los hombres y mujeres que viven en la calle, como sujetos políticos, dotados de derechos, personas que poseen el “derecho a tener derecho” (Domingues Junior, P, L. 2006:60).

Como ya señalamos, el poder público, tiene la capacidad de “apoyar” las iniciativas populares o intentar “desmantelaras”, que fue lo que aconteció durante las dos gestiones posteriores a la de Erundina en San Pablo. Los gobiernos conservadores de Maluf y luego de Pita. Además de la cruel represión y persecución hacia los que vivían en las calles, se encargaron de desmantelar las frágiles políticas públicas que estaban siendo construidas y buscaron desarticular el Foro de la población de la calle.

Se trataba de “limpiar los viaductos” de dejar a la ciudad más grande de América Latina “bonita” y sin gente sucia en sus calles. Entretanto, y gracias al trabajo previo de las instituciones y de las ONG, de la articulación con otros movimientos sociales, esto no aconteció de forma absoluta.

Durante este período también fue creada la Asociación “Rede de Rua” 1991, en la ciudad de San Pablo. Esta es una organización sin fines lucrativos y que se encuentra inscrita en el Consejo de Asistencia Social, tiene como objetivo trabajar con la población adulta que vive en la calle desarrollando proyectos sociales y educativos, procurando

construir una red de relaciones de trabajo que permitan garantizar los derechos sociales de esta población¹².

En 1994 fue creado el movimiento “De la Calle para la Tierra”, que envolvía a la población de la calle y al MST (Rosa, C, M, M, 2005). En 1999, este grupo constituyó el Centro de Formación del MST, que además de discutir temas como ciudadanía, Reforma Agraria, historia de Brasil, procuraba sacar a las personas que viven en la calle e integrarlas al MST en la búsqueda de mejores condiciones de vida y sobre todo de una vida digna (Rosa, C, M, M 2005:177).

6. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Entre los días 19 y 22 de 2004 fueron asesinados en el centro de San Pablo 6 personas que vivían en la calle y 9 quedaron gravemente heridas. Hasta la fecha, nadie fue condenado por estos actos. Esto nos muestra que, a pesar de los avances que se han realizado en materia de política pública, de la articulación con otros movimientos sociales como es el caso del MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), todavía queda mucho camino por recorrer. Las marchas que la sociedad realizó, mostrando la indignación ante estos hechos, son una forma de mostrar que la impunidad no es el camino para construir una sociedad justa. El camino que nos viene mostrando este movimiento social, así como los otros, es la necesidad del trabajo articulado y conciente de los movimientos sociales y de la sociedad civil organizada. Este es el camino para exigir del poder público respuestas concretas contra la miseria, el hambre, respuestas que deben traspasar la acción de emergencia para buscar soluciones a largo plazo que posibiliten una vida digna a todos los que habitan esta tierra. Este debe ser nuestro compromiso profesional, el de intervenir en la realidad concreta, avanzar en el plano del análisis teórico y luchar en el plano político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alves, M, M. (1994). *Os Vínculos Afetivos e Familiares dos Homens de Rua*. São Paulo, Brasil: dissertação de mestrado em Serviço Social, PUC-SP, Brasil.
- Arendt, H (1981). *A condição humana*. Rio de Janeiro: Forense.
- Barros, J. (2004). *Moradores de rua- pobreza e trabalho: interrogações sobre a exceção e a experiência política brasileira*. São Paulo, Brasil: dissertação de Mestrado, Programa de Pós-graduação em Sociologia, do Departamento de Sociologia da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP.
- Bourdieu, P. (1997). *A Miséria no Mundo*, Rio de Janeiro: Vozes.
- Draibe, S. (1998). “As políticas sociais e o neoliberalismo. Reflexões suscitadas pelas experiências latino-americanas”. *Revista da USP*, São Paulo, Brasil: EDUSP
- Domingues junior, P, L (2003). *Cooperativa e a construção da cidadania da população de rua*. São Paulo: Loyola.
- _____. (2006) “La Población que vive en la calle y las políticas públicas en la ciudad de San Pablo”. *Revista Escenarios*, 55-63.
- Durigueto, M, L. y mattsos, F, A (2005): “Um convite a você para conhecer o MST”. *Revistas Libertas* 2-3(1-2) 231-240.
- Gaspari, H (2002). *A Ditadura escancarada*. Brasil: Ed. Companhia das Letras.

¹² www.rederua.org.br

- _____. (2004) *A Ditadura encurralada*. Brasil: Ed. Companhia das Letras,
- Gomes, J, A. (2004). *Itinerários de sentidos na marcha para uma comuna da terra: pessoas em situação de rua na cidade de São Paulo em busca de sua participação social*. PUC/SP. Mestrado. São Paulo, Área de Psicologia Social
- Heller, A (1986). *Teoría de las necesidades en Marx*. 2ª ed., Barcelona: Ed. Península.
- Maia, I, (1985). *Cooperativa e Prática Democrática*. São Paulo: Cortez.
- Manzini-covre, M, L (1994). *O que é cidadania*, 3ª.ed. São Paulo: Brasiliense.
- Marshall, T.H, (1967). "Cidadania e Classe Social", in: *Cidadania, Classe Social e Status*, Rio de Janeiro: Zahar.
- Martins, J, de S (1997). *Exclusão Social e a Nova Desigualdade*. São Paulo: Paulus.
- Moljo, C, B. (2001). *Mujeres en la sobrevivencia: construyendo con el Trabajo Social*. Argentina: Ed. Universidad Nacional de Rosario.
- Nasser, A, C. (1996). *Sair para o Mundo - Trabalho, Família e Lazer: relação e representação na vida dos excluídos*. São Paulo: Tese de doutorado, Departamento de Sociologia, FFLCH-USP.
- Netto J, P. (1991). *Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. São Paulo: Ed. Cortez.
- Rech, D. (1996). *Cooperativas - Uma alternativa de organização popular*. Rio de Janeiro: FASE
- Rios, G de S L (1987). *O que é cooperativismo*. São Paulo: Brasiliense.
- Rosa, C, M M (2005). *Vidas de Rua*. São Paulo: Hucitec.
- Sader, E (1995). *Quando Novos Personagens entraram em cena*. 3ª reimpressão, Brasil: Ed. Paz e Terra.
- Santos, M, M d, y nascimento, T A. (2000). *Da rua para a Terra- o MST como uma conquista de cidadania*. São Paulo: Faculdade de Serviço Social, PUC/SP.Trabalho de Conclusão de Curso.
- São Paulo, (1994 y 1996). Secretaria da Família e Bem-Estar Social (FABES). *Pesquisa sobre a População de Rua no Município de São Paulo*, São Paulo.
- Silva, A. (1994). Esfera Pública e Sociedade Civil: uma (re)invenção possível. *Revista da Fundação Seade*, vol 8,(2) 61-67.
- _____. (1996) *Cidadania, Conflitos e Agendas Sociais: das favelas urbanizadas aos fóruns internacionais*. São Paulo: Tese de doutorado, Depto. de Sociologia da FFLCH/USP.
- Telles, V. (1990). Espaço público e privado na constituição do social: notas sobre o pensamento de Hannah Arendt. *Tempo Social; Revista de Sociologia*. vol 2 (1): 23-48
- _____, (1993). Pobreza e cidadania: dilemas do Brasil contemporâneo. *Caderno CRH*, vol 19: 8-21, Jul/Dez .
- _____, (1994): Sociedade Civil e os Caminhos (Incertos) da Cidadania. *Revista da Fundação Seade*, , vol 8, (2) 7-14.
- Vieira, M A (org) (1994). *População de rua: quem é, como vive, como é vista*. Secretaria Municipal do Bem-Estar Social - Prefeitura de São Paulo, 2ª.ed., São Paulo, Hucitec.,
- Zaluar, A. (1995). Comentários dos assessores sobre o perfil da população de rua. En Rosa, Cleisa M.M. (Org), *População de rua: Brasil e Canadá*, São Paulo: Hucitec.